

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum

Non praevalent

Edición para Panamá

Ciudad del Vaticano

14 de mayo de 2023



Por
el don
de la
unidad

Visita a Roma del jefe de la Iglesia copta ortodoxa (páginas 4-5)

La audiencia del Pontífice a la Guardia suiza pontificia

Como una gran familia al servicio del Papa y de la Santa Sede

«Un gran familia» donde se crece y se forma humana y cristianamente: así el Papa definió a la Guardia suiza pontificia durante la audiencia que tuvo lugar el 6 de mayo, en la Sala Clementina, con ocasión de la ceremonia del Juramento de los nuevos reclutas que se celebró por la tarde.

¡Queridos oficiales y miembros de la Guardia Suiza!

¡Queridos hermanos y hermanas!

Os acojo con alegría y dirijo a cada uno mi bienvenida al Palacio Apostólico, que conocéis bien porque también aquí desempeñáis vuestra valiosa obra. Saludo y doy las gracias al coronel Christoph Graf, el capellán padre Kolumban Reichlin, los oficiales, los suboficiales y todos los componentes del Cuerpo y las familias. Un pensamiento particular va a los nuevos Guardias, como también a sus padres, a los familiares y a los amigos aquí reunidos para compartir la fiesta del Juramento. Esta circunstancia representa, una vez más, la agradecida ocasión para expresaros mi aprecio por la disponibilidad y el compromiso con quien, mediante vuestra actividad, testimoniáis fidelidad al Sucesor de Pedro.

La Guardia Suiza Pontificia es una gran familia, una comunidad vivaz y fraterna, tanto en los momentos de servicio como en los libres de deberes laborales. Y como la familia es un lugar de crecimiento, donde se aprenden muchas cosas útiles para la vida, así es en la Guardia: es un ambiente de formación humana y cristiana para todos. Los jóvenes son enriquecidos por la experiencia de los más ancianos los cuales, a su vez, pueden ser edi-

ficados y aprender de la apertura de los jóvenes, de su entusiasmo que los lleva a explorar en continuación, movidos por una positiva curiosidad. En particular a vosotros reclutas os digo: ¡no perdáis la valentía y la pasión por descubrir cosas nuevas!

Me gusta pensar que la decisión de poner algunos años de vuestra vida a disposición del Papa y de la Santa Sede no sea extraña al recorrido personal de fe. Vuestra misión aquí en el Vaticano es un camino que el Señor os ha abierto para vivir vuestro Bautismo y dar alegre testimonio de la fe en Cristo. Una fe que habéis aprendido en familia, cultivada en parroquia y que manifiesta la intensidad del vínculo del os católicos suizos a la Iglesia de Roma. Estáis llamados a dar razón de esta fe también en los diferentes lugares de servicio. En los rostros de aquellos a los que os acercáis cada día, ya sean miembros de la Curia romana o peregrinos y turistas, veis tantas invitaciones a reconocer y compartir el amor de Dios por cada uno. Que cada situación, cada encuentro represente una oportunidad para poner en práctica el Evangelio de Cristo, para aprender del Señor y para vivir el amor fraterno en su nombre y con su Espíritu.

Os animo a utilizar bien el tiempo del que disponéis para aprender a reconocer la presencia inspiradora y alegre del Resucitado en vuestras vidas, a través de la lectura de la Sagrada Escritura, la meditación de los textos espirituales -incluso durante algunos turnos de guardia más tranquilos-, la celebración de la Eucaristía dominical y el acercamiento a los sacramentos. Que la belleza



y la historia de los diversos edificios y obras de arte de este lugar especial os ayuden a renovar siempre vuestro asombro ante la belleza de Dios y su misterio. Queridos Guardias Suizos, no olviden que el Señor camina con vosotros, siempre está a vuestro lado en los momentos serenos y en los difíciles. Deseo que sintáis el consuelo de su cercanía, cercanía luminosa, cercanía misericordiosa. Renuevo mi agradecimiento a todo el Cuerpo por la diligente y generosa colaboración de la que soy testigo cada día. Encomiendo a todos los aquí presentes y a vuestros compatriotas a la protección maternal de la Virgen María y del patrón san Nicolás de Flüe. Os bendigo de corazón y os pido por favor que recéis por mí. ¡Gracias!

ANDREA TORNIELLI
Director editorial

ANDREA MONDA
director

Silvina Pérez
jefe de la edición

L'OSSERVATORE
ROMANO

EDICIÓN SEMANAL  EN LENGUA ESPAÑOLA
Unicaque suum Non praevalerunt

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.or@spc.va
www.osservatoreromano.va

Redacción
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:
teléfono +39 06 698 45793/45794
fax +39 06 698 84998
e-mail: pubblicazioni.photo@spc.va
www.photo@spc.va

El Papa al simposio internacional de tenis y pádel

El deporte es gratuidad y no comercio

«Hay algo en el deporte que no debemos perder nunca: el amateurismo, la dimensión de amateur. Cuando el deporte se hace para otros intereses se pierde esta dimensión "sinfónica" del deporte, se vuelve un comercio». Lo dijo el Papa Francisco a los participantes del primer simposio internacional de tenis y pádel recibidos en audiencia, en la mañana del sábado 6 de mayo, en el Aula Pablo VI. La iniciativa fue presentada, al inicio del encuentro, por el presidente de la Federación italiana de tenis y pádel, Angelo Binaghi.

¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días y bienvenidos!

Doy las gracias al presidente de la Federación Italiana por sus palabras y os saludo a todos vosotros, que participáis en el primer Simposio Internacional de Tenis y Pádel. Procedentes de treinta países, con una hermosa participación de profesores y de niños y jóvenes. Y precisamente en la dimensión educativa y formativa estarán centradas las dos jornadas de vuestro encuentro. El profesor de tenis o pádel, de hecho, además de un técnico, es también y diría sobre todo un "educador". Por eso os animo a proseguir sobre este camino educativo, y os propongo una sencilla reflexión, que me parece se puede deducir de la práctica de vuestro deporte: el buen juego viene de una justa dinámica de ataque y de defensa. Y así sucede también en un camino educativo: se trata de unir bien el riesgo y la prudencia. ¿Y cómo hacer este matrimonio entre riesgo y prudencia? ¡No es fácil!

Un buen jugador de tenis o pádel - pero esto vale para cualquier deporte - no puede siempre y sólo atacar, no puede arriesgar siempre, debe también saber defender. Y hay cualidades



para el ataque y cualidades para la defensa, que ambas deben ser ejercitadas. Un maestro que concentra toda la enseñanza en el ataque, o al contrario en la defensa, deja a su alumno "descubierto" en otro aspecto. Es interesante desarrollar esta comparación y encontrar las similitudes con la educación de la personalidad.

Un buen educador sabe equilibrar bien el riesgo y la prudencia. Arriesgar quiere decir por ejemplo permitir a un muchacho hacer una experiencia nueva, que nunca ha hecho, y para la cual no se sabe cómo reaccionará, pero que consideramos que podrá ayudarlo a crecer. Esto es arriesgar. El riesgo debe ser siempre proporcionado y acompañado.

El muchacho debe sentirse libre y al mismo tiempo no abandonado. Los padres o los educadores que, para proteger al niño, le hacen evitar cualquier imprevisto, o le resuelven todos los problemas, no le hacen crecer. Esta no es prudencia, es una mezcla de miedo de la realidad y de egoísmo posesivo hacia el niño. No hace bien.

Sin embargo, la verdadera prudencia, como la buena defensa, es una actitud siempre positiva, nunca negativa. La defensa, por así decir, es otra forma de atacar. Así la prudencia en la educación es indispensable para valorar bien las situaciones, en relación con la potencialidad del muchacho y de la muchacha. En particular, el educador debe entrenar

a la resistencia, a no rendirse, a tratar de responder a esos golpes que parecen inatrapables y sin embargo, con prontitud y agilidad, se pueden recuperar, de forma que el otro jugador se quede desplazado, porque no se lo esperaba.

Y después quiero repetir también a vosotros lo que para mí es lo más importante: el tenis es un juego, el pádel es un juego, y su fuerza educativa está precisamente en la dinámica del juego. No os dejéis robar el gusto de hacer deporte por pasión, para divertirnos y divertir. Esta es la gratuidad, el espíritu de gratuidad con el que debemos jugar. La competitividad es buena si no quita esta dimensión lúdica. Sin embargo, si prevalece la dinámica de la competición, esta hace saltar varias formas de egoísmo que terminan por arruinar la práctica deportiva, de forma que esta ya no resulta educativa, sino al contrario. Hay algo en el deporte - tanto en el tenis como en el pádel y en cualquier deporte - que no debemos perder nunca: el amateurismo, la dimensión de amateur. Cuando el deporte se hace para otros intereses, no por la gratuidad del amateur, se pierde, pierde la belleza, pierde esta dimensión "sinfónica" del deporte, se vuelve un comercio. Tened siempre esto presente: que mi tenis, que mi pádel, sean siempre amatoriales, de amateur, no perder esta dimensión.

Queridos dirigentes, queridos profesores, queridos alumnos, gracias por haber venido tan numerosos. ¡Id adelante, teniendo bien unidos el riesgo y la prudencia, el ataque y la defensa! De corazón os bendigo a todos vosotros y a vuestras familias. Y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí.

Las cartas credenciales del nuevo embajador de Colombia

En la mañana del lunes 8 de mayo, el Papa Francisco recibió en audiencia a su excelencia el señor Alberto Ospina Carreño, nuevo embajador de Colombia, con ocasión de la presentación de las cartas con las que es acreditado ante la Santa Sede.

El representante diplomático, nacido el 26 de mayo de 1946, está casado y tiene un hijo. Se licenció en Ingeniería industrial (Universidad de América, Bogotá) y realizó un curso de Alta dirección empresarial en la Inalde Business School. Además, realizó un curso de Dirigencia en la Universidad de los Andes, en Bogotá y fue presidente de Grupo Alfa s.a. (1973-2013).

Forma parte de los Consejos de administración de Alfa s.a., Colombia; Universidad de la Sabana, Bogotá; Inalde Business School, Bogotá; Zona Franca La Cayena s.a., Barranquilla, Colombia.

Las felicitaciones de nuestro periódico llegan a su excelencia el señor Alberto Ospina Carreño, nuevo embajador de Colombia ante la Santa Sede, en el momento en el que se dispone a cubrir su alto cargo.

La visita a Roma del jefe de la Iglesia copta ortodoxa

Tawadros II y Francisco bajo el signo de la amistad y de los mártires

50 años después del histórico encuentro entre Pablo VI y Shenouda III

El jefe de la Iglesia copta ortodoxa, Tawadros II, papa de Alejandría y patriarca de la sede de San Marcos, ha llegado la mañana del 9 a Roma para una visita que durará hasta el domingo 14 de mayo. Su viaje está vinculado al 50 aniversario del histórico encuentro entre Pablo VI y Shenouda III —que tuvo lugar en mayo de 1973—, que se celebrará junto con el Papa Francisco. Tawadros, que reside en estos días en la Casa Santa Marta, visitará esta tarde la Basílica de San Pedro. Mañana por la mañana participará en la audiencia general del Pontífice en la Plaza de San Pedro, mientras que por la tarde tiene previsto visitar el Museo Gregoriano Egipcio y la Capilla Sixtina. El jueves 11, en el Palacio Apostólico Vaticano, se celebrará una audiencia privada con el Papa Francisco, al término de la cual tendrá lugar la presentación de las respectivas delegaciones y el intercambio de discursos y regalos. A continuación, en la capilla Redemptoris Mater, tendrá lugar un momento de oración en común. Por la mañana, Tawadros se trasladará a la sede del Dicasterio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos para un encuentro con los superiores y el personal. Al final habrá un encuentro con periodistas. Por la tarde, está prevista una visita a la abadía de Tre Fontane.

Dos encuentros marcarán la mañana del día siguiente, viernes 12: uno con el arzobispo Claudio Gugerotti, prefecto del Dicasterio para las Iglesias Orientales, y otro con el cardenal Mario Grech, secretario general del Sínodo de los Obispos. El sábado 13 por la tarde, Tawadros tendrá una audiencia con los fieles coptos en la basílica de San Juan de Letrán, donde a la mañana siguiente se celebrará una liturgia solemne. El domingo 14 por la tarde concluirá la visita y tendrá lugar la partida de Roma.



HYACINTHE DESTIVELLE*

Del 9 al 14 de mayo, Tawadros II, Papa de Alejandría y Patriarca de la Sede de San Marcos, estará en Roma para celebrar el 50º aniversario del histórico encuentro de su predecesor Shenouda III con Pablo VI (1973) y el 10º aniversario de su primer encuentro con el Papa Francisco (2013). Para comprender mejor el significado de esta importante visita del jefe de la Iglesia copta ortodoxa con motivo del décimo “Día de la Amistad Copto-Católica”, quizá sea útil ponerla en perspectiva.

El renacimiento de una Iglesia apostólica

Fundada en la tierra santificada por el destierro de la Sagrada Familia (Mt 2,14-15), la Iglesia de Egipto es una de las Iglesias cris-

tianas más antiguas, cuya fundación se remonta a la predicación del evangelista Marcos. Heredera de la famosa “escuela de Alejandría” ejemplificada por Clemente, Orígenes, Dionisio, Atanasio y Cirilo, siempre se ha presentado como la guardiana de la fe nicena. También se le considera la cuna del monacato cristiano, con Antonio, el “padre de los monjes”, y su discípulo Pacomio, que inspiró las primeras reglas cenobíticas. Por último, la experiencia de la persecución y el martirio también contribuyó fuertemente a su identidad, hasta el punto de que inicia su calendario en 284, año de la gran persecución sufrida bajo el emperador Diocleciano.

La Iglesia Ortodoxa Copta, que comparte este prestigioso patrimonio con la Iglesia Católica

Copta y la Iglesia Ortodoxa Griega de Alejandría, ha experimentado un gran renacimiento desde la segunda mitad del siglo XX. Bajo el impulso de patriarcas visionarios como Kyrillos VI (1959-1971) y Shenouda III (1971-2012), el movimiento misionero de las “escuelas dominicales” de los años 40 favoreció la aparición de una nueva generación de pastores. Sobre todo, la renovación monástica a partir de los años sesenta, promovida por los monasterios de Wady El-Natroun y la figura del monje Matta el Maskine, contribuyó a su renacimiento espiritual. Con unos quince millones de creyentes, de los cuales unos diez se encuentran en Egipto (es decir, cerca del 10% de la población, mientras que la Iglesia Ortodoxa Griega y la Iglesia Católica Copta cuentan cada una con unos 250.000 creyentes en Egipto), es hoy la mayor comunidad cristiana de Oriente Próximo. La fuerte diáspora que experimenta desde los años 70, sobre todo en Norteamérica, contribuye a su vitalidad y a sus intercambios con el cristianismo occidental.

Una ruptura trágica

La relación entre la Sede de Pedro y la Sede de Marcos se remonta a los tiempos apostólicos. Baste recordar la relación entre los apóstoles Pedro y Marcos (a quien Pedro llamaba “hijo”, I Pe 5,13), y también el hecho de que Alejandría se presentaba a menudo como una de las “tres sedes petrinas” (junto con Roma y Antioquía, antes de que se promoviera el concepto de “pentar-

quía”). En el siglo IV, los obispos de Roma y Alejandría, ambos con el mismo título de “papa”, se apoyaron mutuamente en la defensa de la fe nicena frente al arrianismo. Atanasio de Alejandría encontró refugio con el papa Julio I durante su exilio en Roma, al igual que su sucesor Pedro de Alejandría con el papa Dámaso. La presencia en el ábside de la basílica vaticana de la estatua de Atanasio el Grande entre los cuatro Doctores que rodean la Cátedra de San Pedro atestigua estos lazos seculares.

El Concilio de Calcedonia (451) marcó una trágica ruptura. La gran mayoría de los obispos egipcios, por razones en las que desempeñaron un papel decisivo factores no teológicos, se negaron a reconocer las formulaciones cristológicas del concilio. La Iglesia de Alejandría se dividió así en dos: la mayoría formó la Iglesia copta en comunión con las demás Iglesias orientales (de tradición siríaca y armenia) que sólo reconocían los tres primeros concilios ecuménicos, mientras que una minoría leal a la Iglesia imperial formó la Iglesia ortodoxa griega de Alejandría. La Iglesia copta representó a la mayoría de la población egipcia hasta las invasiones sarracenas del siglo VI, y desde entonces fue quedando reducida lentamente a una minoría en el siglo XIII.

La fraternidad redescubierta en torno a la misma fe en Cristo

Durante casi 1500 años de distanciamiento ha habido pocos momentos de encuentro entre la Iglesia de Roma y la Iglesia cop-



Pablo VI y Shenouda III en la basílica Vaticana durante la conmemoración de la muerte de san Atanasio (6 de mayo de 1973)

ta. Las excepciones notables fueron la presencia de una delegación copta en el Concilio de Florencia, que aceptó la efímera bula de unión *Cantate Domino* de 1442, y varias misiones católicas a Egipto en los siglos XVIII y XVIII, que desembocaron en la creación de un patriarcado copto católico en 1824. Sólo con el Concilio Vaticano II se reanudaron los contactos, con un espíritu radicalmente nuevo. Kyrillos aceptó la invitación de Juan XXIII de enviar observadores al concilio en 1962, y luego invitó a Pablo VI a la inauguración de la nueva catedral de El Cairo en 1968. En respuesta, Pablo devolvió las reliquias de San Marcos, robadas en el siglo X por mercaderes venecianos. En 1971, estuvo representado por el cardenal Johannes Willebrands, presidente del entonces Secretariado para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, en la entronización del nuevo Papa Shenouda III. Ese mismo año, se iniciaron consultas teológicas informales en el seno de la fundación Pro Oriente de Viena.

El punto culminante de este acercamiento fue la visita de Shenouda III al Vaticano del 4 al 10 de

mayo de 1973, con ocasión del 1600 aniversario de la muerte de San Atanasio. Fue el primer encuentro entre un patriarca de la Iglesia ortodoxa copta y un obispo de Roma. El 10 de mayo, en la Torre de San Juan de los Jardines Vaticanos, los dos Papas firmaron una Declaración cristológica conjunta en la que afirmaban que la Iglesia católica y la Iglesia copta comparten la misma fe en Jesucristo, cuya “divinidad no se separó de su humanidad ni un solo instante, ni siquiera el tiempo de un parpadeo”, según la formulación querida por la tradición copta. Esta declaración, que reconocía que las diferencias teológicas desde 451 habían sido “alimentadas y acentuadas por factores no teológicos”, puso fin a 1500 años de controversia cristológica. Sirvió de modelo para declaraciones cristológicas similares con las demás Iglesias ortodoxas orientales, siríaca, armenia y malankara.

Un diálogo teológico pionero

Al mismo tiempo, la declaración creó una Comisión mixta internacional entre la Iglesia católica y la Iglesia copta ortodoxa, que en 1979 adoptó los importantes Prin-

cipios para guiar la búsqueda de la unidad entre la Iglesia católica y la Iglesia copta ortodoxa, firmados por Juan Pablo II y Shenouda III. Este documento pionero proponía un modelo comunitario de unidad, afirmando, entre otras cosas, que “la unidad que contemplamos no significa en modo alguno la absorción de una por la otra, ni la dominación de una sobre la otra. Está al servicio de cada una de ellas, para ayudarlas a vivir mejor los dones que han recibido del Espíritu de Dios”, y que “la unidad presupone que nuestras Iglesias sigan teniendo el derecho y el poder de gobernarse según sus propias tradiciones y disciplinas”.

Esta Comisión allanó entonces el camino para la creación de un fructífero diálogo teológico internacional entre la Iglesia católica y toda la familia de las Iglesias ortodoxas orientales. La Comisión se reunió por primera vez en 2004 en El Cairo y desde entonces siempre ha estado copresidida, por la parte ortodoxa oriental, por un copto, primero por el metropolitano Bishoy y desde 2019 por el obispo Kyrillos. La Comisión, que hasta ahora ha adopta-

do tres documentos importantes y celebrará su 20º aniversario el próximo año, celebró su última sesión plenaria en febrero de 2023 en el monasterio de San Bishoy en Wady El-Natroun.

Una amistad de confianza

Además del diálogo teológico, las relaciones fraternales entre la Iglesia católica y la Iglesia copta ortodoxa han seguido profundizándose. Juan Pablo II, al inicio de su peregrinación jubilar al Monte Sinaí en febrero de 2000, visitó a Shenouda III en su residencia de El Cairo, realizando así la primera visita de un obispo de Roma a Egipto. Tawadros II, elegido Papa de la Iglesia copta ortodoxa en noviembre de 2012 tras 41 años de pontificado de Shenouda III, realizó su primera visita al extranjero a Roma, del 9 al 13 de mayo de 2013, con motivo del 40 aniversario de la visita de su predecesor. En aquella ocasión, Tawadros propuso al papa Francisco celebrar el 10 de mayo como “Día de la Amistad entre la Iglesia católica y la Iglesia copta ortodoxa”, que desde entonces se celebra cada año. En abril de 2017, Francisco visitó a su vez Egipto, donde firmó con Tawadros una nueva declaración pastoral conjunta, expresando, entre otras cosas, el deseo de encontrar una fecha común para la celebración de la Pascua y de no repetir más los bautismos administrados en las respectivas Iglesias.

De hecho, el papa Tawadros ha dado pasos importantes para el acercamiento entre la Iglesia copta ortodoxa y la Iglesia católica desde el inicio de su pontificado: fue el primer patriarca copto ortodoxo en asistir a la entronización de un patriarca copto católico —la del patriarca Ibrahim Isaac Sidrak en enero de 2013— y promovió la creación de un Consejo Nacional de Iglesias Cristia-

nas en Egipto en febrero de 2013. Su última conversación con el Papa Francisco fue en julio de 2018, cuando participó en el encuentro de reflexión y oración por la paz en Oriente Medio organizado en Bari.

“Los mártires son nuestros guías”

El próximo cuarto encuentro entre Francisco y Tawadros marcará otro paso importante en el acercamiento entre las sedes de San Pedro y San Marcos. Tawadros asistirá a la audiencia general del 10 de mayo, Día de la Amistad Copto-Católica, y se reunirá con Francisco el 11 de mayo para un momento de oración y conversación. El tema del “ecumenismo de la sangre”, querido por ambos Papas, estará sin duda en el centro de sus intercambios fraternales.

Como ya afirmaron Francisco y Tawadros en su declaración conjunta de 2017: “Una vez más, los mártires son nuestros guías. En la Iglesia primitiva, la sangre de los mártires era semilla de nuevos cristianos. Así también, en nuestros días, que la sangre de tantos mártires sea semilla de unidad entre todos los discípulos de Cristo, signo e instrumento de comunión y de paz para el mundo”. Haciéndose eco de estas palabras, Francisco declaró en 2022 sobre los 21 mártires coptos asesinados el 15 de febrero de 2015 en Libia: “Son nuestros santos, santos de todos los cristianos, santos de todas las confesiones y tradiciones cristianas. Que la sangre de los mártires muestre a nuestras Iglesias el camino hacia el día bendito en que podrán comulgar juntas en la misma sangre de Cristo”.

**Oficial del Dicasterio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos*

Presentados los objetivos alcanzados y los proyectos para el Jubileo del 2025

Un evento en los tiempos de los nuevos medios de comunicación social

Jóvenes, movimientos, cofradías, catequistas, mundo del trabajo y de la escuela: son sólo algunos de los grandes encuentros jubilares que por su naturaleza atraerán a grandes multitudes a Roma desde todos los continentes. Lo aseguró el arzobispo Rino Fisichella, pro-prefecto del Dicasterio para la evangelización, sección para las cuestiones fundamentales en el mundo, durante la rueda de prensa sobre el tema «Jubileo 2025: objetivos alcanzados y proyectos», que tuvo lugar la mañana del 9 de mayo, en la sala de prensa de la Santa Sede.

En el calendario para el Año Santo 2025 ilustrado por el prelado no están incluidas, naturalmente, los cientos de manifestaciones jubilares en las que se involucrarán diócesis, grupos parroquiales, asociaciones y peregrinos. Bastará inscribirse en la plataforma a la que se accede desde la web del Jubileo (www.iubilaeum2025.va) «para dialogar con el Dicasterio y tener acogida». Para facilitar esta organización, «a los gru-

pos muy numerosos, como por ejemplo las diócesis, y para garantizar la acogida, se pedirá contactar directamente con el Dicasterio».

Desde el próximo 1 de junio, en los locales de vía de la Conciliazione 7, se inaugurará también el Centro peregrinos - Punto de Información. Se trata de un punto de referencia abierto a los que desean ser informados sobre la modalidad de participación al Año Jubilar, «como también tener noticias sobre cómo hacerse voluntarios u organizar la propia peregrinación».

El arzobispo recordó que el lema del Jubileo es «Peregrinos de esperanza» y que en junio de 2022 ya se había presentado el logo oficial: representa la humanidad que llega desde los cuatro rincones de la Tierra en el abrazarse a la Cruz.

Un ulterior objetivo ha sido alcanzado con el concurso internacional - que concluyó el pasado 25 de marzo - para el himno oficial. Han participado 270 personas de 38 países diferente, con una edad media de unos



48 años. El texto al que se le debía poner música ha sido escrito por Pierangelo Sequeri. Después de un serio análisis de las partituras musicales, presentadas de forma anónima, una Comisión internacional ha elegido la obra del maestro Francesco Meneghello, de Mantua.

Otra iniciativa inició después de que el Papa Francisco haya pedido que, en preparación al Jubileo, el 2023 fuera dedicado al descubrimiento de las cuatro constituciones del Vaticano II. Por esto, el Dicasterio publicó el pasado mes de diciembre los «Cuadernos del Concilio», una colección de 35 volúmenes sobre contenidos de *Dei Verbum*, *Sacrosanctum Concilium*, *Lumen gentium*, *Gaudium et spes*, pensados como ayudas muy útiles para permitir una mayor difusión de los textos en la comunidad cristiana. El próximo año, también por petición del Pontífice, estará dedicado a la oración. Al respecto, el Dicasterio está pensando en una «Escuela de oración», y en la publicación de una serie de instrumentos llamados «Apuntes sobre la oración».

Por su parte, monseñor Graham Bell, subsecretario del Dicasterio, explicó algunas iniciativas, empezando por la página web del Jubileo que está disponible para el público desde el 10 de mayo. El portal, en 9 lenguas, presenta ya algunos entre los contenidos más importantes para

conocer el evento. Se trata, explicó, de una ventana sobre el Jubileo ágil y fácilmente utilizable por todos, adolescentes, jóvenes y adultos. En la página principal hay un vídeo de presentación, preparado por Rai Vaticano. A partir de septiembre, clicando en el botón «participa» ya será posible inscribirse a los eventos.

También se podrá organizar la propia peregrinación dentro de la ciudad, con tres itinerarios propuestos: como el tradicional de san Felipe Neri con las «siete iglesias»; el de las iglesias dedicadas a las mujeres doctoras de la Iglesia y patronas de Europa; y el *Iter Europaeum*, a través de las 28 iglesias que hacen referencia a 27 países europeos, a los que se añade la iglesia que representa toda la Unión continental. Se trata, explicó Bell, de un compromiso importante «que favorecerá el descubrimiento de tantos lugares a menudo desconocidos por los mismos turistas».

Desde septiembre, anunció también el subsecretario, estará activa el «Área del peregrino», la página personal a la que se accede después de haber realizado la inscripción. En el acto de inscripción, de hecho, después de haber añadido los datos solicitados, se recibirá el «Carné del peregrino», en versión digital, con un código Qr personal necesario para tener acceso a los eventos jubilares y para organizar la peregrinación hacia la Puerta Santa. Su uso está destinado no solo a las personas de forma individual, sino también a los grupos parroquiales, diocesanos y otros. El Carné del peregrino tendrá también una segunda función: con una pequeña ofrenda permitirá usar descuentos particulares para el periodo de la peregrinación. Desde septiembre estarán oficialmente activas y disponibles también las redes sociales y la nueva App del Jubileo, *Iubilaeum2025*.



Pubblicità

La súplica a Nuestra Señora de Pompeya presidida por el Cardenal Zuppi

“¡Gritamos misericordia! ¡Paz! Detened el horror de la guerra”

“En este mes de mayo recemos el rosario pidiendo a la Santísima Virgen el don de la paz, especialmente para la martirizada Ucrania. Que los gobernantes de las naciones escuchen el deseo del pueblo que sufre y quiere la paz!”. Son palabras del Papa Francisco —en el Regina Caeli del domingo 7 de mayo— en vísperas de la “tradicional súplica a la Virgen del Rosario” en el santuario de Pompeya “que el beato Bartolo Longo quiso dedicar a la paz”.

Precisamente de las palabras del Pontífice se inspiró el cardenal Matteo Maria Zuppi al presidir la celebración eucarística y la súplica mariana el lunes 8 de mayo por la mañana en la plaza frente al santuario. “El Papa Francisco —dijo el cardenal en su homilía— nos indicó ayer una tarea, en unión como siempre con toda la Iglesia: elevar desde esta casa de María, casa de oración y de caridad, la súplica a la Virgen del Rosario, que el beato Bartolo Longo quiso dedicar a la paz. Supliquemos con la insistencia de la pobre viuda que pide justicia a ese terrible juez injusto y despiadado que es la guerra”.

“La voluntad de Dios es un mundo de paz”, dijo el presidente de la Conferencia Episcopal Italiana. “Sin paz —añadió— no hay vida. María, madre de Dios y madre nuestra, nos recuerda que todos somos hermanos porque para ella todos somos hijos”. La guerra, después de todo, “tiene siempre una incubación: crece con la resignación ante los problemas, con el cinismo de aplazarlos y fingir, con los terribles intereses económicos que impulsan a los hombres a construir lanzas en lugar de guadañas, a destruir graneros y a construir locamente nuevos arsenales y nuevas armas”.

En cambio, la súplica expresa “la espera de la creación que sufre y clama



por la paz”, prosiguió Zuppi. Y “Pompeya nos enseña un amor universal, porque es la casa de María, madre de Dios que vino para todos, que nos enseña a amar a todos y que protege a sus pequeños, a los hambrientos, a los sedientos, a los desnudos, a los enfermos, a los encarcelados, a los extranjeros”.

“Cuando buscamos a María —dijo— la encontramos siempre bajo la cruz de su Hijo Jesús y bajo las cruces de cada uno de sus hijos, aquellos que Jesús mismo le confió. Estando con ella comprendemos el dolor que causa la guerra”. A veces, observó, “somos como la muchedumbre que mira a ese pobre hombre colgado en la cruz, sin contemplar a Jesús, sino sólo a un extraño, a un número, a un ‘sin rostro’, a un enemigo, a un cuerpo”. En cambio, es necesario mirar el sufrimiento con los ojos de María: ella “es la primera que bajo la cruz suplica la resurrección de la paz, de la curación, de la luz que vence a las tinieblas, de la vida que triunfa en su duelo contra la muerte”.

“¡Que los jefes de las naciones escuchen el deseo de los pueblos que su-

fren y quieren la paz!”, pedía hace sesenta años san Juan XXIII, quien —recordaba el cardenal— “sintió, como vicario, humilde e indigno de aquel a quien el anuncio profético llama Príncipe de la paz, el ‘deber de gastar todas nuestras energías para el fortalecimiento de este bien’”, como se lee en *Pacem in terris*. La oración de aquella encíclica, insistió Zuppi, sigue siendo “nuestra oración de hoy. No nos quedemos mirando al cielo para no mirar la crudeza de la realidad, inseguros ante tanta manifestación del mal, pensando que la fe y la esperanza sólo son posibles en un mundo lejano”. El cristiano “no es un hombre al margen de la historia. Al contrario, en un mundo olvidadizo y volátil, que huye de la responsabilidad y no tiene visiones, el cristiano entra en los pliegues de la vida real, descendiendo a los problemas para buscar allí la presencia del Señor”, relanzó el cardenal, recordando que “¡nada es imposible para quien cree! No aceptamos la lógica de no hacer nada, que nos empuja a quedarnos mirando al cielo”. Precisamente “la súplica -

añadió— nos empuja a ser hacedores, artesanos de paz. Esta casa, de oración y caridad, esta ciudad de paz viene en nuestra ayuda”.

“¡Gritamos misericordia! ¡la paz! En los corazones, entre las naciones”, fue la oración final del Cardenal a la Madre de Dios. “Que todos”, deseó, “contribuyan al bien, porque la paz es de todos. Que se detenga el horror de la guerra y se busque en el diálogo la única victoria de la paz”.

En su saludo al inicio de la celebración, el Arzobispo Prelado Tommaso Caputo, Delegado Pontificio del Santuario de Pompeya, había dado la bienvenida al Cardenal Presidente de la Conferencia Episcopal Italiana, señalando que para acogerle y “expresar la unidad de la Iglesia en nuestra región” habían acudido al santuario “los innumerables peregrinos de Italia y del extranjero, el alcalde de Pompeya, las autoridades civiles y militares, numerosos sacerdotes, religiosos y religiosas, y casi todos los obispos de Campania”. Tras recordar el significado del Camino Jubilar de Longo, que la Igle-

sia de Pompeya está viviendo en el 150º aniversario de la llegada de Bartolo Longo y su iluminación interior “si buscas la salvación, difunde el Rosario”, el prelado señaló que “precisamente a la paz” el beato “dedicó la fachada ante la que estamos viviendo esta celebración”. Significativo, en este sentido, fue el saludo del arzobispo “a los fieles ucranianos que desde hace más de 15 años se reúnen aquí en Pompeya para sus liturgias, y que están presentes en gran número con su capellán”.

“Desde hace unos 130 años, en Pompeya, siguiendo la inspiración del Beato Bartolo Longo”, señaló Caputo para concluir, “en torno a este santuario de la fe está presente el santuario de la caridad”.

Niños y adolescentes, procedentes de ambientes socialmente desfavorecidos, en los centros ‘Beata Virgen’ y ‘Bartolo Longo’; mujeres solas y sus hijos en la ‘Casa Emanuel’; los más pobres entre los pobres en el comedor ‘Papa Francisco’; niños, jóvenes y adultos en las cinco casas familiares del centro ‘Juan Pablo II’”.